



Las carreteras y una historia sin fin



**Por Rubén
Moreira Valdez**

Diputado federal
@rubenmoreiravdz

Hay una historia que se repite y parece no tener una respuesta del Estado mexicano: la inseguridad en las carreteras. No hay excepción para ser una posible víctima de los asaltantes, igual en las zonas conflictivas de occidente que en la concurrida 57; esta última es la columna vertebral de las comunicaciones terrestres y une el centro del país con la frontera norte.

Muchas son las noticias de acontecimientos desagradables y que en ocasiones terminan en tragedias. Las zonas de riesgo son conocidas por turistas, camioneros y habitantes de las regiones que cruzan la arteria.

A los gobernadores les gusta responsabilizar a las autoridades federales, o cuando menos buscar

pretextos competenciales para no actuar. En realidad, muchos de los ilícitos son del fuero común y la apatía de las fiscalías locales los convierte en impunes.

Apenas la semana anterior, un grupo de trabajadores fue retenido por una banda delincuencial. Se asegura que se trataba de una leva criminal y se pretendía sumarlos a una de tantas gavillas que asolan el territorio del país. El incidente fue en las cercanías de Matehuala, San Luis Potosí, muy cerca de la frontera con Nuevo León.

En una buena parte de la 57 se suceden los crímenes; las narraciones incluyen desde falsos retenes hasta ponchallantas. En otros artículos describí episodios terribles, pero no hay semana en la cual no llegue información de incidentes, bien sea por la prensa o por comentarios de víctimas.